

2 Samuel 12:1-14

La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios

"Cuando la verdad duele"

17 de agosto de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

Apuesto a que recuerdas alguna vez que creíste haber ocultado algo bien, tal vez de niño comiendo galletas a escondidas, o de adulto encubriendo un error en el trabajo o en casa, o incluso algo inmoral o poco ético. Hace unas semanas, todas nuestras redes sociales e incluso los medios tradicionales estallaron con un video de un encubrimiento que salió a la luz. Mira esto...

Intentaron ocultarlo, pero no funcionó. La verdad salió a la luz. Y a veces la verdad duele y tiene consecuencias. La semana pasada vimos lo que probablemente fue el punto más bajo en la vida del rey David: eludió sus deberes como rey, usó su poder para tomar lo que no le pertenecía y cometió adulterio con Betsabé. Luego, intentó encubrirlo de maneras que solo empeoraron las cosas, incluso costándole la vida a Urías, el esposo de Betsabé. David terminó tomándola por esposa, y parece que el encubrimiento funcionó.

Pero, aunque las dos personas del video de la cámara del beso no pudieron ocultarse, las acciones de David no son tan secretas como él cree. Puede que la vida le parezca "normal", puede que piense que el encubrimiento funcionó, pero Dios no se deja engañar. El capítulo 11 termina con un versículo que analizamos la semana pasada: que lo que David había hecho era "malo a los ojos del Señor". Y hoy vemos que, como Dios ama a David, no lo va a dejar solo. Lo confrontará, no para condenarlo, sino para corregirlo y restablecer la comunión con David. Así que, vayamos a 2 Samuel 12:1-14, comenzando con la primera frase del versículo 1: «Y el Señor envió a Natán a David» (2 Samuel 12:1a).

En el capítulo anterior, hay cinco casos (según mi recuento) en los que David «envió» a alguien o algo. La palabra hebrea es «shalach». El primero es para enviar a Joab en su lugar para liderar el ejército (11:1). Los otros cuatro casos de «envío» están conectados más directamente con Betsabé. David «envía» para inquirir, convocar, encubrir y matar (versículos 3, 4, 6 y 16). Pero ahora, en el capítulo 12, Dios es quien envía. Envía a Natán a David para confrontarlo, corregirlo y restablecer su comunión con Dios. David ya no es quien manda y hace que las cosas sucedan. Leamos desde el versículo uno hasta el versículo seis.

Este es el comienzo de la gracia de Dios en esta etapa de la vida de David. Comienza con Dios iniciando esta confrontación a través del profeta Natán. Y lo hace con increíble sabiduría, contando una historia, una parábola, para sacarlo todo a la luz. Como muchos de ustedes probablemente saben, a Jesús le encantaba enseñar con parábolas. Era su herramienta de enseñanza más común.

Así pues, Natán cuenta la historia de dos personas. El rico es, en realidad, bastante aburrido y no se necesita mucho para presentarlo en la historia. Tiene muchas ovejas y ganado, y eso es todo lo que se nos dice. El pobre tiene una corderita. Esta sería una corderita, una fuente de sustento para la familia a medida que envejece. La cuida, la nutre y la cría junto con sus propios hijos como una hija para él, como nos dice el texto.

Si alguna vez has tenido una mascota, sabes cómo se convierten en un miembro querido de la familia. A menudo, ni siquiera nos damos cuenta de cuánto se han ganado un lugar en nuestros corazones hasta que mueren. Uno de los dos o tres días más tristes en la historia de nuestra familia que recuerdo esta semana fue en otoño de 2006, cuando murió nuestra perra Ruth. Era una labradora chocolate sociable y leal, y nuestra familia derramó tantas lágrimas por su muerte como en casi cualquier otro momento de nuestras vidas. Todavía conservamos sus cenizas en una pequeña caja de madera, como si aferrarse a ella de alguna manera mantuviera vivo su recuerdo. Eso sí, no está en un estante de la sala ni nada parecido... está en el cobertizo. Pero sé exactamente dónde está. Pero las mascotas son muy queridas para nosotros.

Así que, este pobrecito tiene un corderito al que ha querido como a un hijo, y será un sustento constante para su familia. Es todo lo que tiene en cuanto a posesiones. Cuando un viajero pasa por su pueblo, y el hombre rico quiere ser hospitalario con él, en lugar de tomar uno de sus propios corderos de la abundancia que tiene, toma el de este hombre pobre y lo usa como plato principal de la comida. Sería desgarrador para esa familia y probablemente los pondría en apuros económicos.

Bueno, David inmediatamente ve la injusticia de la historia y pronuncia juicio sobre el hombre rico. Y luego Natán dice la verdad con poder cuando leemos en el versículo siete: «Entonces Natán dijo a David: “¡Tú eres ese hombre!”» (2 Samuel 12:7a). Tenga en cuenta que la forma en que lea esta declaración, ya sea en voz alta o solo mentalmente, impacta radicalmente cómo podría interpretar la intención de Natán. Esto no es: «¡Tú eres ese hombre!», como si Natán estuviera felicitando a David por entender la parábola. No, es: «¡Tú eres ese hombre!». Como en: «Ese hombre rico de la historia sobre el que acabas de pronunciar juicio, eres tú. El ¡La historia se trata de ti!» Leamos del versículo 7 al 14 para comprender el resto de la confrontación de Natán con David (2 Samuel 12:7-14).

David ha sido bendecido por Dios. Dios le ha dado la casa de su predecesor (el rey Saúl), sus esposas y todo Israel. "Casa" no se refiere simplemente a un edificio, sino a un modismo que abarca todo lo que anteriormente pertenecía a Saúl, incluyendo la dinastía real. "Las esposas de su amo" no se refiere tanto a relaciones románticas, sino que, de nuevo, describe que todo lo que antes pertenecía o estaba conectado con Saúl, ahora es de David. Los reyes heredarían la familia de su predecesor. Y, por si fuera poco, se le recuerda que se le ha dado todo Israel. Es rey de toda la nación. Y todo esto es obra de Dios. Natán habla en nombre de Dios, desde la perspectiva de Dios, y todo esto es "yo" lo hice. Te di eso, "yo" habría dado más si no fuera suficiente. El tema de la Escuela Bíblica de Verano de esta semana fue: "Dios da buenos regalos". David recibió muchos buenos

dones de Dios. Pero no le fueron suficientes, y tomó más. Eso fue malo a los ojos del Señor, y habrá consecuencias.

Ahora bien, en este punto, hasta el versículo 12, después de que Natán habla en nombre del Señor, David tiene dos opciones. Una es responder con una actitud defensiva y orgullo, e ignorar a Natán o incluso hacer que lo destituyan o lo maten. Ya lo había hecho antes para ocultar sus huellas, así que ¿por qué no ahora? Cuando alguien dice una verdad incómoda, las personas en el poder a veces destituyen a otros de sus cargos. Hoy en día, a menudo llamamos a esas personas "denunciantes" y lo vemos en los negocios, en el gobierno, en las iglesias, en todos los ámbitos de la vida: alguien dice una verdad, esta implica a alguien superior en una posición de poder y autoridad, y quien dice la verdad es despedido, reasignado o algo peor. No siempre, pero sí con cierta frecuencia. David podría haberlo hecho.

Pero toma el otro camino. A pesar de su comportamiento reprehensible en el capítulo 11, él es... Un hombre conforme al corazón de Dios, como lo llaman las Escrituras. Claramente, no es perfecto al llevarlo a cabo, pero en su respuesta, vemos que su corazón está para el Señor, y eso es lo que lo hace triunfar. Y elige la segunda opción: Entonces David le dijo a Natán: «He pecado contra el Señor» (2 Samuel 12:13). Es muy simple y directo. Sin reservas ni excusas. Toma el camino correcto. Deja a un lado su orgullo, reconoce humildemente la verdad y confiesa su pecado. Esto no significa que no haya consecuencias.

Las hay, las nombra Natán, y se materializan a lo largo de la vida de David y durante generaciones posteriores: pierde a su hijo con Betsabé; su hijo Absalón intenta sin éxito derrocar el reino en los capítulos 15-18 y pierde la vida en el proceso; hay más pecado sexual, peleas y grandes disputas entre los hijos de David y el linaje davídico de reyes en las generaciones siguientes son totalmente inestables, con algunos obedientes al Señor y otros rebeldes. El reino termina dividido en dos, de modo que ya no está unificado. Con el tiempo, los dos reinos son llevados cautivos por Asiria, Babilonia, Persia y luego Roma. Todas estas consecuencias se describen aquí.

Pero eso no significa que David no sea perdonado. Lo es (versículo 13). Natán responde inmediatamente a su confesión con estas palabras en el versículo 13: «El Señor ha quitado tu pecado». Donde David tomó por egoísmo en el capítulo 11 —tomó a Betsabé, le quitó la vida a Urías— el Señor quita esos pecados. No significa que desaparezcan mágicamente como si nunca hubieran sucedido. Pero el Señor lo perdona. Su pecado no es como Dios lo define.

Y aquí vemos que el pecado, en su raíz, es contra Dios. Sí, hay pecado contra las personas aquí en esta etapa de la vida de David. Pero todo pecado es, en realidad, ante todo, contra Dios. Eso es algo que se ha perdido en el mundo actual. La visión del mundo es que mientras algo que hagas no lastime a otros, está bien. Lo único que importa es pecar contra las personas. Gran parte del mundo ha dejado a Dios fuera de la ecuación. Pero él

es el juez justo que tiene la eternidad, a ti y a mí en la palma de sus manos, y en última instancia, es a quien debemos rendir cuentas. Así que Dios lo perdona y le perdona la vida, porque es misericordioso y porque David reconoció humildemente su pecado. Ante Dios. Y así, donde el pecado separó a David de Dios, Dios puede reconciliarlos. Con gracia, confronta a David a través de Natán, le explica las consecuencias, lo corrige y lo devuelve a la comunión, a la relación con Dios, mediante la confesión de su pecado y su perdón.

Y aún hoy, Dios es misericordioso y busca que tengamos una relación con él. Pero la cuestión es esta: debe comenzar por confrontar nuestro pecado. Quizás queramos escondernos de él, cubrirnos la cara o agacharnos como dos personas captadas en la cámara besándose intentando esconderse entre una multitud de 50.000 personas... pero eso es simplemente intentar esconderse de Dios. Y Dios nos ve incluso mejor que internet. Pero de una forma u otra, Dios nos confrontará por nuestro pecado. En nuestras conciencias, a través de su Palabra, a través de otra persona como Natán confrontando a David aquí... comienza con ese tipo de confrontación y llamado a la responsabilidad. El orgullo intentará ocultarse, pero si somos humildes, nuestro pecado puede ser reconocido, sabiendo que Dios es fiel y perdonador.

Y al igual que la cordera de la parábola que contó Natán, Dios ha dado a su único hijo, a quien ama, a quien Juan el Bautista llama "el cordero de Dios", y ha llegado hasta la muerte en la cruz por los pecados del mundo. Su nombre es Jesús. Y escuchen esto, por si no lo sabían: el linaje de David finalmente termina con los padres terrenales de Jesús. Dios prometió un reino eterno a través de David, y Dios lo libera a través de Jesús, quien descendió de la eternidad a la humanidad para ser Rey de reyes y Señor de señores. Y: En la cruz, Jesús se encargó de la consecuencia última y eterna del pecado. Sí, puede haber consecuencias terrenales como perder el trabajo, o vergüenza, bochorno, burlas, etc., y nuestros cuerpos eventualmente se desmoronan y morimos. Pero cuando ponemos nuestra confianza en Jesús, no tenemos por qué sufrir la muerte eterna ni la separación de Dios. Jesús cargó con esa consecuencia y la superó por nosotros. Es lo que distingue a la fe cristiana de cualquier otra religión del planeta. Jesús marca la diferencia.

Así que, esta etapa de la vida de David, aunque no es bonita ni fácil, no termina en desgracia, sino en gracia. Su pecado fue grande, pero la gracia de Dios fue mayor. Y ahora, de este lado de la muerte y resurrección de Jesús, la cruz de Jesús es el momento definitivo de Natán, donde Dios le dice al mundo entero: «Tú eres el hombre» o «Tú eres la mujer»; somos pecadores, como David. Esa es la verdad, y la verdad duele. Podrías intentar negarlo y decir: "Bueno, creo que la gente es básicamente moralmente buena". Entonces, ¿por qué hay tanto dolor y angustia en el mundo? ¿Por qué hay relaciones rotas, cónyuges heridos, familias disfuncionales, entornos laborales hostiles, países en guerra, pobreza, hambre y mucho más? Es muy difícil argumentar que la gente es básicamente buena.

Ahora bien: Esto no significa que siempre vivamos de la peor manera posible, ni que quienes viven mayormente en pecado nunca hagan nada bueno. Al Capone, el famoso jefe

de la mafia de Chicago en las décadas de 1920 y 1930, fundó y financió personalmente un banco de alimentos en Chicago durante la Depresión que alimentaba a 2000 personas al día. Pero eso no lo convierte en un santo. Nosotros también estamos destituidos de la gloria de Dios, como dice Pablo en Romanos, y necesitamos la gracia de Dios y la obra redentora que viene a través de Jesús. Al igual que David, nuestras vidas no tienen por qué estar definidas por nuestro pecado ni terminar en desgracia. Más bien, nuestras vidas también pueden culminar en gracia y en una relación correcta con nuestro Creador. Y esto sucede cuando confesamos como lo hace David aquí y confiamos en la obra de Jesús en la cruz.

Así que, cuando la verdad te duela mientras Dios te confronta —a través de las Escrituras, a través de un amigo, a través de la convicción en tu corazón— no huyas de Él. Corre hacia Él. Corre hacia Jesús. Él te recibe con los brazos abiertos incluso cuando reconoces tu pecado. Su objetivo, entonces, no es avergonzarte, sino salvarte y transformarte cada vez más a su semejanza. Y puede hacerlo, porque es el Rey de reyes resucitado y Señor de señores. Oremos... Amén.